

ROLDÁN MARY. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia, 1946 – 1953*. Bogotá, Instituto colombiano de antropología e historia. 2003, 435 pp

A Sangre y Fuego es el libro de la investigadora Mary Roldán en el cual profundiza sobre la Violencia para el ámbito antioqueño. La autora desde un principio plantea que “el argumento de este estudio es que la Violencia en Antioquia no puede entenderse si no se toma en cuenta el papel que jugó la percepción de las diferencias neoculturales –profundamente enraizadas– en distintas sub-regiones antioqueñas. Dichas diferencias fueron a menudo tan cruciales o mas que los factores partidistas en determinar la intensidad, la incidencia y trayectoria de la Violencia en la región” [p. 30]. Considera a su vez, que la Violencia en Antioquia no fue una lucha completamente bipartidista, sino un conflicto entre grupos de poderes locales y departamentales. Lo anterior demuestra, a diferencia de los que se ha creído, que la región antioqueña no presenta una coacción tan homogénea ni una unión e identidad tan compacta. De igual forma puntualiza que: “una de las premisas centrales de este libro es que la Violencia en Antioquia estuvo íntimamente ligada a las luchas entre los gobiernos departamental y central, y entre el Departamento y los habitantes de la zona periféricas por el derecho a imponer sus propias prácticas políticas, sociales, económicas y culturales” [p. 49]. En efecto, Roldán recalca como en Antioquia existió un fuerte Estado departa-

mental central, cuyo choque con las fuerzas departamentales de la periferia alentó la Violencia.

Roldán aplica para su estudio los modelos de Pécaut, Sánchez y Braun según los cuales los conflictos centro-periferia o poder central y poder regional se confrontan para desembocar en la lucha de la Violencia política. Carlos Miguel Sarmiento Ortiz, aplicó este mismo esquema a nivel regional para el caso del Quindío, donde en efecto, encontró que en dicha región existió mas bien una confrontación entre “políticos profesionales” que apelaron a la identificación partidista cuando fue necesario; pero que en muchos casos estuvieron exentos de afiliarse a alguna corriente ideológica con el fin de mantenerse en el poder. Es decir, una lucha por el poder y control del Estado a nivel local, regional y nacional. No obstante, para el caso antioqueño Roldán considera que, más allá de un conflicto partidista, las confrontaciones en un primer momento se remitieron a aspectos étnicos y raciales, configurando desigualdades respecto al centro y periferia a raíz del proceso de colonización. En este caso las victimas de la Violencia no deberían verse tanto de una filiación política sino de una etnia o raza. “el Estado departamental y sus fuerza fueron los principales investigadores de la Violencia en la perife-

ría, y su objetivo no era solamente establecer la hegemonía partidista, sino imponer por la fuerza la antioqueñidad” [p. 65].

En últimas la construcción de la identidad regional y la consolidación del poder del Estado departamental frente a la oposición de aquello que atentara contra la identidad antioqueña o aquello que retara el poder central departamental, fue contundente para la agudización de la Violencia. En resumen, la imposición de la identidad antioqueña concentrada sobre todo en Medellín y las zonas centrales y su coacción sobre las zonas periféricas compuestas por actores provenientes de diversas regiones que no se acoplaban ha dicho ideal. Lo anterior es también determinante para que el estudio de Roldán influya en la fragmentación de las investigaciones sobre la Violencia en Colombia.

En el primer capítulo: *Medellín y los municipios periféricos*, La autora muestra como, en efecto, en Antioquia se utilizó la sustitución de alcaldes secarios y regularmente con un pasado criminal, para resolver el problema de la inferioridad electoral, o para ofrecer la superioridad conservadora en municipios con empates técnicos entre los dos partidos. Al adentrarnos en el libro buscamos las fuentes que sustenten la hipótesis de la lucha racial y de un llamado proyecto de identidad antioqueña, pero al avanzar en sus páginas sólo encontramos los aspectos que nutren las ya tradicionales expli-

caciones: la violencia bipartidista y la imposición estatal para cambiar las tendencias electorales de las poblaciones, en este caso antioqueñas. Por otro lado, Roldán explica como en Antioquia existió al igual que en otros Departamentos, los municipios “gubernistas”, es decir, de tendencia política del partido que llegará al poder [p. 89].

Ya en el capítulo II: *el Bajo Cauca, el Magdalena Medio y el Nordeste*, se encarga de las zonas periféricas del departamento y es precisamente en estos lugares donde la Violencia política partidista se cruza con los aspectos étnicos y raciales, culturales y económicos que Roldán señaló al principio del texto. Por otro lado se muestra como las poblaciones donde se desarrolló la violencia, existió una tendencia liberal y un apoyo al líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, además de las pugnas por los puestos públicos y conflictos económicos. Su otra tesis sobre la Violencia como un producto o fenómeno natural de las implicaciones del capitalismo y de la formación del Estado moderno, se ve contrarrestada por sus mismas argumentaciones al decir: “la historia de la Violencia en Antioquia radica en los detalles de la historia local” [p. 146]. Es decir, en las particularidades de estas regiones y no a un proceso global. Algo que la autora destaca y se ha nombrado muy poco en la historiografía sobre la Violencia, es la participación de los directorios partidistas, como hostigadores o manipuladores de la asignación de cargos públicos y de la creación de grupos

armados de resistencia. Los directorios son totalmente partidistas y su inclusión en los diferentes aspectos de la Nación ha sido con el fin de politizar las instituciones. Presenta incluso la existencia de un decreto que facilitaba la creación de fuerzas policivas cívicas cuando se creyera que la policía no era fiel al gobierno o cuando ésta no fuera suficiente para sofocar los intentos de revueltas populares.

Algunas de las fuentes utilizadas para este capítulo son los informes de un visitador conservador designado por el gobierno departamental para conocer la situación de orden público en estas zonas. Es a partir de este primer acercamiento y de las apreciaciones personales de este individuo que Roldán destaca, como lo creía el visitador, que el elemento costeño y santandereano en estas zonas alteraba el orden, la identidad y los ideales de antioqueñidad, debido a su ritmo de vida, predominantemente liberal y con ello todo en lo que el imaginario conservador se desprende. Además Roldán demuestra como en esta parte de la región antioqueña, más de 16 años de gobierno liberal y la “inmigración” no antioqueña solidificó una sub-región “liberal y no antioqueña”. Lo anterior, se confrontó con la búsqueda de la conservatización de la región y con el ideal de antioqueñidad. No obstante, en las zonas mineras el rechazo también se presentó por parte de la policía conservadora hacia los ingenieros británicos, como un ideal de nacionalismo y anti-protestantismo [ver p. 156].

En cuanto a las guerrillas liberales, la autora nos explica que para esta región, dichas guerrillas provenían de los territorios santandereanos de la otra rivera del río Magdalena, producto de los reductos liberales que habían huido a la selva. La represión estatal, por consiguiente, fue conjunta e incluyó a las poblaciones liberales en las cuales no se habían presentado víctimas y por consecuente tampoco se había alterado el orden público. Roldán recalca nuevamente que la parte represiva del Estado, provino de la policía y no del ejército [p. 167]. La autora plantea la posibilidad que el ejército –por lo menos en la visión del Gobernador de Antioquia Arango Ferrer- simpatizara con los liberales. Como hechos que sustentan su argumentación la autora cita una carta escrita en 1952 por un tal Arturo hacía un llamado José, en esta carta se demuestra -dice Roldán- como el ataque de la policía partidista –aun que ese era su carácter- contra las guerrillas liberales era nulo, a diferencia de hacia la población civil. Incluso la autora demuestra que tampoco hubo enfrentamiento entre la policía civil (contrachusma) y las guerrillas liberales [p. 170]. Por otro lado Roldán plantea como ni los conservadores se salvaron de la contrachusma y tampoco los liberales de las guerrillas. Además se muestra como la Violencia no fue un choque uniforme entre los bloques de los dos partidos políticos sino que muchos de los conservadores no estaban de acuerdo con las contrachusmas, como tampoco lo estaban muchos liberales con las guerrillas. La clave del

problema étnico hubiera estado en el hallazgo de cartas de liberales antioqueños rechazando a los liberales no antioqueños por contrariar su identidad étnica.

En el tercer capítulo titulado *El Urabá y el occidente antioqueño*, Roldán comienza demostrando como Urabá fue siempre una región distante, poco colonizada y menos por antioqueños. Los colonos de los Departamentos del Chocó y Bolívar tuvieron mayor presencia, incluso el comercio y muchas otras cuestiones de la vida de los habitantes del Urabá estuvieron mas conectadas con municipios de Bolívar que con el centro del Departamento de Antioquia. No obstante el llamado Occidente antioqueño si mantuvo mas conexión con la región central del Departamento. Aquí vuelve a afirmar la hipótesis del ejército liberal – policía conservadora [p. 223] y finalmente diferencia dos fuertes grupos: liberales y ejército frente a conservadores y contrachusmas. [pp. 225 y 237]

Roldán muestra como en esta sub-región la resistencia guerrillera tuvo mas acceso al armamento de contrabando que en las de otras regiones, además de ubicarse a lo largo de la carretera al mar que desde Medellín conduce a Turbo. En este capítulo, el problema étnico no solamente se presenta en la población civil liberal sino también en la composición de las fuerzas militares de esta zona del occidente antioqueño. Se dice que muchos de los miembros del ejército llegados a esta

zona eran de tendencia liberal y raza morena, por lo que sus acciones contra la población civil de estas mismas características no fueron agrestes. Ahora bien, sería bueno cruzar esta negativa con la negativa en el oriente antioqueño por parte del ejército de perseguir a las guerrillas liberales. El problema según la autora, era que los soldados provenían de la costa atlántica liberal, mientras que los policías provenían de las zonas mestizas de Boyacá y Cundinamarca, conservadora. Por tal motivo los soldados se negaban a brindarle un apoyo mutuo a los policías durante los ataques de las guerrillas liberales [p. 248]. Por su parte, la contrachusma estaba compuesta principalmente por el elemento blanco antioqueño.

El capítulo IV, se titula *Urrao y el suroeste*. Donde se aborda esta parte del Departamento antioqueño. Al parecer la Violencia en esta zona presenta unos parámetros más complejos que en las anteriormente estudiadas, la autora señala que en esta región no hubo o no había inmigrantes sindicalistas en gran escala u odios étnicos profundos, como tampoco graves problemas por la tierra. Tampoco hubo una fuerte represión por parte de las contrachusmas. Roldán centra el estudio de éste capítulo en Urrao, presentando su composición ideológica de independencia frente a las políticas centrales del Departamento. La libertad de sus gentes, las uniones libres, el alcohol y la moral poco complicada de sus habitantes son ejemplo de ello. No obstante, lue-

go recuerda el caso que Urrao fue una población originaria de asentamiento de gentes libres de color que escapaban de Santa Fe de Antioquia y que su carácter siempre ha sido de libertad. La autora presenta como en efecto, desde el centro también los liberales apoyaron las guerrillas y como jóvenes liberales salieron a las selvas en busca de ellas para unírseles.

En este capítulo la autora utiliza una amalgama más variada de fuentes, con las cuales logra presentar la composición de los grupos guerrilleros además de acercarse más a su vida cotidiana, como los rituales religiosos con un cura que les brindaba una misa, sus bailes y la participación de las mujeres, al estilo de las rabinas del siglo XIX. Además muestra como la figura de la resistencia civil en las poblaciones fueron las mujeres. Incluye el rol de los niños y los comerciantes del pueblo de Urrao que también brindaron su ayuda a las guerrillas. Al parecer al elemento étnico al cual apela Roldán en este capítulo es la policía no antioqueña [p. 316]. Importante también la participación de los párrocos de Urrao como mediadores entre uno y otro bando y con la celebración del entierro colectivo y simbólico que dio fin a la Vio-

lencia. En este capítulo la autora sigue muy de cerca las acciones del líder guerrillero Juan de Jesús Franco, incluso entrevistó a su esposa Graciela Urrego.

Roldán finaliza su texto planteando, no con sus palabras, sino con una serie de citas que se resumen en la necesidad de las transformaciones sociales y económicas para solucionar el conflicto, un conflicto que tenía un fondo más social que político. Finalmente Roldán reconoce que el aspecto étnico también ha estado presente en varios conflictos en Latinoamérica como en Guatemala, Perú y actualmente en Chiapas, México. En conclusión lo que la autora ha querido resaltar –aun que el título de su texto y algunos fragmentos le den otros sentido– son las voces de oposición a la violencia de bando y bando que por medio de prácticas civiles expresaron su voz de rechazo a este fenómeno y se resistieron a utilizar medios violentos contra sus conciudadanos.

Adriano Guerra.

Historiador Universidad del Atlántico
Maestría en Historia U.I.S.